

ANALES
DEL
INSTITUTO DE INGENIEROS DE CHILE

OFICINA:

Calle San Martín N.º 352—Casilla 487—Teléfono 3100

COMISIÓN DE REDACCIÓN

DON EDUARDO AGUIRRE

» MIGUEL CONCHA

DON CARLOS ALLIENDE

» RAMON SALAS E.

DON WALTER MÜLLER

NECROLOGIA



El Instituto de Ingenieros de Chile ha experimentado una dolorosa pérdida con el fallecimiento de su socio fundador y director desde el año 1907, el arquitecto señor Juan A. López.

El señor López ejercía desde hace dos años el cargo de Tesorero de la institución, puesto que desempeñó hasta muy poco antes de su muerte con voluntad decidida.

Su espíritu siempre alegre y el vigor acentuado con que exponía sus opiniones habían convencido a sus amigos que poseía una eterna juventud y que las enfermedades no existían para él. Así fué como no podíamos creer en la gravedad de su mal y aun hoy la efectividad de su muerte tiene algo de irreal o de inverosímil.

Para los que conocieron sus ideas en materia religiosa ha de causar sorpresa el saber que comenzó sus estudios de humanidades en el Seminario de San Rafael en Valparaíso. En cambio, el genuino acento parisién que lucía al hablar en francés, delataba que parte de su educación se había realizado en Francia. En efecto, continuó sus estudios de humanidades en el Liceo de Tolón y los terminó en el Liceo de Valparaíso.

Fué alumno de uno de los primeros cursos de arquitectura de la Escuela de Arquitectos de la Universidad de Chile y obtuvo su título en Marzo de 1907. Ingresó a la Dirección de Obras Públicas en el año 1900 y se retiró de ella en 1917 habiendo subido desde un modesto puesto de nivelador hasta el de Arquitecto de sección.

En sus últimos años tomó a su cargo la cátedra de Teoría de la Arquitectura en la Escuela de Arquitectos de la Universidad de Chile. Se dedicó a ella con desinterés, con ese mismo desinterés que lo decidió a no ejercer la profesión de arquitecto, a hacer a sus expensas un viaje a Montevideo para asistir a un Congreso de arquitectura y a tomar a su cargo la dirección ad-honorem de la construcción del edificio del Instituto de Ingenieros.

Por largos años su espíritu de buen camarada lo convirtió en el lazo de unión obligado entre los ingenieros y los arquitectos, figurando durante muchos períodos como su representante en el Directorio del Instituto de Ingenieros.

Todas estas actividades no le impidieron dedicar largas horas a lecturas curiosas y así causaba sorpresa escuchar, por ejemplo, su erudición sobre la lucha contra los judíos en Francia. Era un apasionado del «bel canto» y su afición a la ópera lo llevó a ser un abonado eterno de una luneta de nuestro Teatro Municipal en donde sus opiniones emitidas en aquella forma cortante que le era peculiar, eran escuchadas con la atención y el respeto que se merece un viejo habitué.

Los ANALES DEL INSTITUTO que muchas veces pudieron ver la luz merced a los pacientes esfuerzos de este Director perpetuo, enlutan hoy sus páginas en homenaje a este hombre de buen fondo que fué servicial sin ostentación.

